

Universidad FASTA
Facultad de Cs de la Educación

Trabajo Final de Graduación
LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL OCUPACIONAL,
REVISIÓN CONCEPTUAL

HURAL, Natalia Romina

Mar del Plata, Abril de 2015

RESUMEN

El presente trabajo monográfico se confeccionó con el fin de revisar conceptualizaciones y funciones propias al campo de la orientación vocacional.

Se inicia con un recorrido histórico que permite identificar que la problemática de encontrar y definir cómo el hombre puede llegar a ocupar un determinado lugar en la trama social, se encuentra presente desde la antigüedad. Se continúa con una definición e interpretación de conceptos inherentes al área, finalizando con la caracterización del contexto sociocultural actual, al cual debe responder la tarea orientadora, sin dejar de contemplar los aspectos pedagógicos y psicológicos en el diagnóstico, investigación, prevención y resolución de la problemática vocacional.

ÍNDICE

Introducción.....	Pág 1
Capítulo I: Orientación Vocacional Ocupacional. Recorrido histórico, postulados teóricos.....	Pág. 3
Capítulo II: Qué se entiende por Orientación Vocacional Ocupacional, definiciones, interpretación de conceptos.....	Pág. 9
Capítulo III: Orientación Vocacional Ocupacional y Proyecto de Vida, Elección vocacional y proceso de toma de decisión.....	Pág. 13
Capitulo IV: Elección Vocacional en el contexto sociocultural actual.....	Pág. 17
Conclusión	Pág. 19
Referencias y bibliografía	Pág. 20
Apéndice	Pág. 22

INTRODUCCIÓN

La conformación de un proyecto de vida está vinculada a la constitución, en cada persona, de la “Identidad Ocupacional”, entendida como la representación subjetiva de la inserción concreta en el mundo del trabajo, cuya resultante puede ser tanto el sentimiento de inclusión como de exclusión.

El presente trabajo final de graduación para acceder al título de Licenciatura en Psicopedagogía, tiene por objetivo revisar y exponer conceptualizaciones generales propias a la Orientación Vocacional Ocupacional, que permitirán identificar la relevancia que reviste a toda intervención profesional en el área específica de las demandas vocacionales, tendientes al mejor desarrollo y a la plenitud de la persona.

Capítulo I

ORIENTACIÓN VOCACIONAL OCUPACIONAL. RECORRIDO HISTÓRICO, POSTULADOS TEÓRICOS

*“La orientación vocacional,
el servicio más antiguo de la orientación”*

Bradley y Cook

La problemática de encontrar y definir cómo el hombre podía llegar a ocupar un determinado lugar en la trama social, se encuentra presente desde la antigüedad. El recorrido histórico descrito por Gullco (1994), como por Llerena Companioni (2011), así lo evidencian:

En el mundo Antiguo, la orientación profesional adoptó un carácter de transmisión de doctrinas de tipo filosófico. Existen referencias de que en esa etapa, importantes filósofos tomaban discípulos a quienes orientaban en sus doctrinas. Ejemplo conocido es el de Sócrates, de quién fueron discípulos Platón y Antístenes o el propio Platón.

La idea de orientar el aprendizaje de oficios o profesiones fue ampliamente aplicada en la Edad Media, durante la cual la enseñanza de los oficios se realizaba directamente en el puesto de trabajo. No existían entonces las instituciones escolares. La función de orientar para el aprendizaje de los oficios se realizaba en pequeñas corporaciones en el seno de las ciudades de la época y a través de maestros de oficios.

En las sociedades agrícolas, las profesiones solían ser hereditarias, y las habilidades propias de cada profesión se transmitían de padres a hijos.

En general fue ésta una época en la cual la familia, la herencia y las tradiciones signaron la orientación profesional, sin que se observasen elementos que indiquen una organización formal, por lo cual se desarrollaba como una actividad de carácter no científico. Hasta el renacimiento, las formas de consejo eran totalmente vivenciales e intuitivas y continuaban cargadas de fundamentos mágicos, filosóficos y con gran influencia de la religión.

El Renacimiento, fue un periodo de carácter marcadamente empirista, signado por profundos cambios en la propia concepción del ser humano, lo cual se reflejó en todos los procesos sociales.

En el Siglo XV, con el alza de la producción, y el desarrollo del comercio y las ciencias, las condiciones de enseñanza comienzan a variar y se producen la primera división entre el trabajo manual y el intelectual.

El propio desarrollo de la Revolución Industrial, impulsó el papel del estado como mediador entre las necesidades del aparato productivo y las exigencias de formación de la población, dando origen a los primeros sistemas escolares.

Juan Huarte de San Juan, en 1575 afirmaba que cada cual debía ejercer por ley, sólo aquella arte para la cual tuviera talento natural. Por aquel entonces, el sujeto debía estudiar por la fuerza la ciencia que le convenía por su talento, sin tener la posibilidad de elección.

Durante el Siglo XVII, etapa de pre-industrialización, se comienza a plantear el problema de las potencialidades, tomando importancia la educación.

Con la llegada del Siglo XVIII, específicamente con la Revolución Francesa, tuvo un fuerte impulso la educación, siempre con base de los intereses económicos. Durante ese Siglo y comienzos del XIX, la problemática sociolaboral fue muy fuerte, originándose fenómenos tales como supresión de puestos de trabajo, explotación, inmigración, bolsa de pobreza, etc. Estas cuestiones, añadidas a una filosofía ya signada por el culto a la razón y la confianza absoluta en el hombre, propiciaron el surgimiento de la Orientación Profesional.

El propio Siglo XIX aportes de la Medicina y de la Psicología Experimental, tuvieron gran importancia en el desarrollo científico experimental posterior de la orientación. Aunque al momento, dichos aportes no pueden ser considerados orientación profesional propiamente dichos, por no poseer una sólida base científica, ni una intencionalidad orientadora.

A partir de finales del Siglo XIX, surge una etapa que se extiende hasta nuestros días, donde la orientación profesional se sitúa como una actividad científica, En 1908, Frank Parson, combina por primera vez las dos palabras orientación vocacional (*"Vocation guidance"*), y crea en Boston, el primer Buró de Orientación Vocacional, con el fin de brindar asistencia a jóvenes que solicitaran ayuda para la elección de la profesión.

En 1921, se crea en Estados Unidos Asociación Nacional de Orientación Vocacional.

En 1935, Fitch en la publicación de su libro definió la Orientación Vocacional como un proceso de asistencia Individual para la selección de una ocupación, preparación para la misma, inicio y desarrollo de ella.

Finalizada la 2da guerra mundial, en 1945, emerge nuevo marco económico (pensamiento keynesiano). El estado por ese entonces regulaba la organización productiva. Los fines de la educación se encontraban determinados por la creciente complejidad tecnológica. El orden socioeconómico demanda de la institución escolar saberes ligados al mundo del trabajo. La orientación vocacional es considerada una construcción que no es única, ni para siempre.

Con la crisis de la modernidad, a principio de los 70, surge el modelo neoliberal. La posmodernidad se caracteriza por el “triumfo del individuo” y la transformación de la naturaleza por el consumo. Las consideraciones de nuevos modelos productivos, llevan a buscar trabajadores que posean un tipo de competencias muy diferentes a las vigentes tiempos atrás. El fenómeno de la globalización y el avance de los nuevos tipos de tecnología exigen una formación polivalente, polifuncional y flexible. Una educación más abstracta y abarcativa.

En el orden teórico, los diferentes enfoques que se fueron constituyendo acerca de la Orientación Vocacional fueron reflejando las concepciones de sus autores acerca de la motivación y su expresión en la actividad profesional. Gullco (1994), Identifica:

Las teorías factoriales, con Parson como su mayor precursor, postulaban el tema vocacional como un simple ajuste entre las posibilidades y aptitudes de un individuo y los requerimientos específicos de un puesto de trabajo, dando como resultado el postulado taylorista “*el hombre justo, en el puesto justo*”. Los rasgos relevantes para el desempeño profesional podrían ser reconocidos a través de test e inventarios, generando una elección definitiva.

En 1950, el advenimiento del psicoanálisis, introduce en la orientación una mirada más compleja y abarcativa llamada *psicodinámica*. Entre los teóricos psicodinámicos de la vocación se encuentran Meadow, quien consideraba que la decisión como sublimación de deseos primarios e una decisión racional; Ginzberg quien sostenía que el sujeto elige, de acuerdo a su personalidad, combinando principio de placer con principio de realidad; Roe, que relacionó la jerarquía de necesidades de Maslow, con el concepto de inconsciente, afirmando que aquellas necesidades superiores son pasibles de convertirse en motivaciones inconscientes de la elección vocacional; y Nachman, Segal y Szabo, quienes entrecruzaron los lineamientos psicodinámicos para explicar el fenómeno de la desorientación y las prácticas de orientación.

De modo contemporáneo a las líneas psicodinámicas, surgieron las teorías evolutivas, ligadas a los conceptos de evolución y desarrollo. Entre los autores destacados de ésta línea se encuentran Ginzberg y colaboradores, quienes afirmaron que las decisiones aplicadas a la elección de una carrera u ocupación, se toman en diferentes momentos de la vida, y por lo tanto la elección constituye un proceso continuo que comienza en la infancia; Super, basado en Buehler y Roger, propuso que a partir del autoconcepto, el individuo va madurando vocacionalmente, mostrando etapas acordes a su edad cronológica, denominadas “*patrones de carreras*”, los cuales son resultado de la maduración de los factores psíquicos, sociales, físicos y situacionales; Tiedeman, por su parte, siguiendo los postulados de Super, planteó que los individuos toman una serie

de decisiones previas, diversas antes de tomar la decisión definitiva sobre la elección de un estudio u ocupación, sobre la base del concepto de sí mismo.

Entre los teóricos medioambientalista, se ubicaron Holland, quien afirmó que la elección de una carrera representa la extensión de la personalidad y una tentativa de ampliar el estilo de comportamiento individual en el contexto de la vida laboral; y Gelatt, quien sostuvo que la toma de decisiones, además de depender del individuo, está determinada por los cursos de acción que se abren desde la información. Destacó la importancia de las prácticas de orientación desde las instituciones educativas.

En Argentina también se suscitaron hitos históricos de la orientación. Adriana Gullco, recopiló los siguientes acontecimientos.

En 1925, se registran los primeros antecedentes de trabajos en Orientación Vocacional en nuestro país.

El año 1965, las jornadas organizadas por el Departamento de Orientación Vocacional (DOV), de la Universidad de Buenos Aires, dan inicio a una modalidad cuya preponderante estrategia de intervención es el *Método Clínico*.

En 1971, Bohoslavsky publica su libro *Orientación Vocacional*, la estrategia clínica. El mismo da cuenta de una modalidad de trabajo coincidente con el auge de la tecnificación de las modalidades de ayuda y con la fuerza de las ideas del psicoanálisis inglés y de los aportes klenianos, referidos al duelo y la separación.

Se desarrolla una línea teórica original y autóctona (Pichón Riviere, Bleger, Ulloa), identificada como Escuela Argentina de Orientación Vocacional.

En 1974, Bohoslavsky afirmaba que la elección vocacional está necesariamente sobredeterminada por la familia, la estructura educacional y los medios masivos de comunicación.

A finales de la década del 70, la orientación comienza a verse como un campo amplio, que no puede abordarse sólo desde la psicología o la pedagogía. El énfasis recae en el marco contextual y en el cómo éste se engarza con lo subjetivo.

En 1984 surge la Asociación de Profesionales de la Orientación Vocacional (APOV), asociación que dio origen a APORA, Asociación de Profesionales de la Orientación Vocacional de la República Argentina, que nuclea orientadores de todo el país, ofreciendo jornadas, cursos y seminarios de intercambio y capacitación.

Durante las décadas del 70 y el 80, la orientación se enriquece con otras disciplinas, como la economía, la sociología, el derecho laboral, la pedagogía, etc. Pero es a partir de los años 90 que en nuestro país la oferta educativa se enmaraña de tal manera que

el tema información cobra importancia, siendo abordada por distintas instituciones, con distintos recursos tecnológicos. La sociedad, que por ese entonces comenzaba a globalizarse, determina criterios sumamente competitivos para el ingreso y permanencia en el mundo del trabajo.

En 2006 se sanciona la Ley de Nacional Educación N° 26.206, la cual en el artículo 126, del capítulo VI, del título X , especifica el derecho de todo/a alumno/a de recibir orientación vocacional, académica y profesional-ocupacional en su formación escolar, que posibilite su inserción en el mundo laboral y la prosecución de otros estudios.

Hoy, las intervenciones de orientación deben contribuir activamente a la adaptación del consultante a las leyes del mercado laboral, colaborando en la formación de una mirada crítica. Rascován (2006) sostiene la necesidad de adhesión a un nuevo paradigma a la hora de pensar las intervenciones en el área de orientación vocacional. Propone el paradigma denominado crítico, superador de los modelos precedentes (actuarial – *“cuánto puntaje obtiene, qué elige”*- y clínico-*“quién es y cómo elige”*) a los cuales considera reduccionistas, planteando lo vocacional, no como un objeto de estudio, sino como un campo de problemáticas atravesadas por variables de distinto orden, irreductibles a lo psicológico, lo social, lo económico, etc. Su idea es pensar lo vocacional como una encrucijada donde las diferentes variables entrecruzadas configuran un nudo, que hace que lo central y operar articulando permanentemente lo singular con lo colectivo.

Capítulo II

QUÉ SE ENTIENDE POR ORIENTACIÓN VOCACIONAL OCUPACIONAL, DEFINICIONES, INTERPRETACIÓN DE CONCEPTOS.

“La orientación vocacional es un proceso, y está en proceso”.

José Germain

- ¿Qué es la Orientación Vocacional Ocupacional?

Partiendo de los postulados de Gelván de Veinstein (1994), se define:

Orientación: proceso de organización de referentes y parámetros para guiar la búsqueda de la autorrealización. Desde ésta definición, la tarea orientadora se asocia metafóricamente a una brújula.

Vocacional: Relevamiento de los *llamados* o *vocativos* internos y externos, que nos llegan en forma de deseos, expectativas, delegaciones o presiones desde dentro y desde fuera de nuestro sistema de vida, en tanto siempre devienen de un contexto social y vuelven a él.

Ocupacional: relevamiento de todos los quehaceres que nos implican afectiva y reflexivamente, constituyendo de ese modo distintas áreas de roles psicosociales en los que podemos ser siendo. Esos roles incluyen a los que son remunerados económicamente (ámbito laboral), considerados cada uno de ellos una subestructura dinámica, que puede tener mayor o menor coherencia e implicación con el sistema de vida total.

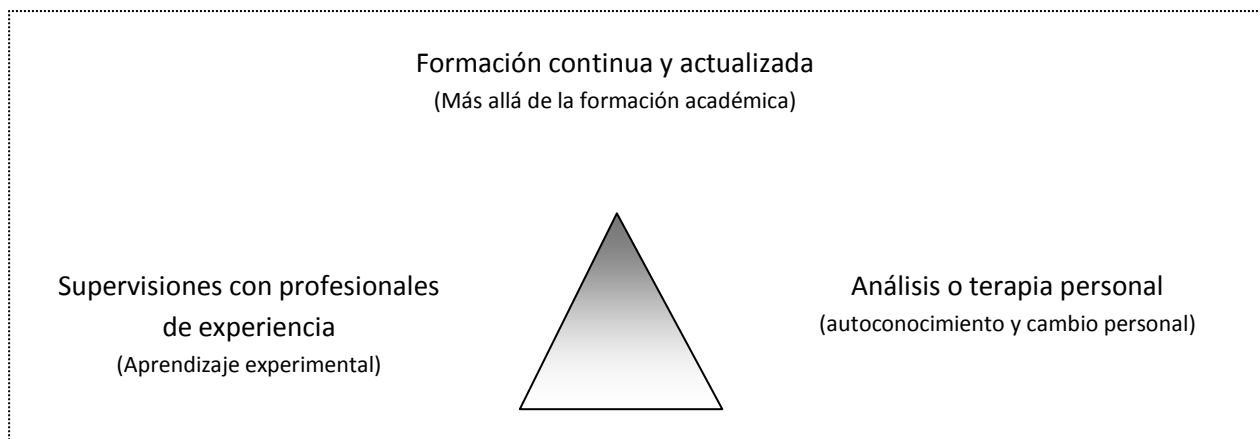
Por lo tanto, se considera la orientación vocacional como un campo de actividad que constituye un amplio orden de tareas que contemplan aspectos pedagógicos y psicológicos en el diagnóstico, investigación, prevención y resolución de la problemática vocacional.

La práctica de la Orientación Vocacional, no sólo requiere de la explicitación y aplicación de técnicas y recursos, sino también de la formulación de esquemas conceptuales.

La tarea del orientador vocacional es la de un facilitador de experiencias reflexivamente organizadas, para que los electores puedan llegar a crear un proyecto vocacional ocupacional posible.

Investigadores como V. González Maura (2001) se han referido a la relación específica que se establece entre orientador y orientando planteando que no es una relación de dependencia en la cual el orientador dice al orientando qué hacer o cómo hacerlo, sino el espacio comunicacional donde se organizan aquellas situaciones de aprendizaje que le permiten al estudiante mediante el desarrollo de sus potencialidades llegar en el más pleno ejercicio de la autodeterminación a tomar decisiones respecto a su vida profesional.

Será imprescindible que todo orientador sostenga el trípode profesional, que se presenta en el siguiente esquema propuesto por Marina Müller.



La acción orientadora se ejerce en todos los ámbitos en los cuales se pueda elegir, y requiere del aporte conceptual de múltiples disciplinas, ampliando la perspectiva de elección. Se la considera una ayuda técnica brindada a un individuo, a fin de facilitarle la toma de decisiones vocacionales, con el objeto de que logre un óptimo de realización personal y de integración social, a través del mundo del trabajo. De la misma, señala Castaño López Mesas (1983), pueden destacarse 3 órdenes:

A) Carácter procesal: desde éste orden, la orientación vocacional no puede reducirse a uno o varios momentos de la vida personal, sino que abarca desde el instante de su iniciación escolar, hasta el retiro profesional.

La vocación es el resultado de un proceso de desarrollo personal, en el que es posible descubrir ciertos procesos que parecen cristalizar bajo forma de decisiones.

B) Dimensión técnica: desde éste orden, la orientación vocacional consiste en un proceso de exploración de las características personales (diagnóstico), de descripción de las exigencias de la profesión (información) y de la evaluación de las posibilidades de aquellas frente a éstas (predicción), de modo que el orientado pueda adoptar una decisión más realista, lúcida y libre.

C) Aspecto humano de la orientación vocacional: desde éste orden, el orientador debe ir más allá de las ciencias, permitiendo un óptimo grado de madurez personal con el fin de alcanzar la mayor adecuación entre el individuo y el mundo del trabajo

Rascován considera a la orientación vocacional, como una intervención tendiente a facilitar el proceso de elección de objetos vocacionales, que debe ser considerada desde dos ejes.

A) Eje diacrónico: refiere al conjunto de acciones educativas a lo largo del proceso escolar. Relacionado a los procesos de enseñanza↔aprendizaje que se llevan a cabo en la escuela.

B) Eje sincrónico: supone un corte en cada momento en el que la persona se encuentra ante la exigencia de tomar una decisión.

El autor remarca el sentido secuencial y abarcador de la función orientadora, que tiene por objeto contribuir al desarrollo de la persona reflexiva, autónoma, responsable y con capacidad de reflexión.

Por su parte, Súper define la orientación vocacional como una guía para el desarrollo de una carrera. No limita la tarea a un asesoramiento verbal, sino que considera la información, la evaluación y el planeamiento, a fin de ayudar a la toma de decisión.

Capítulo III

ORIENTACIÓN VOCACIONAL OCUPACIONAL Y PROYECTO DE VIDA, ELECCIÓN VOCACIONAL Y PROCESO DE TOMA DE DECISIÓN.

*“Tu eres, soñador, la gracia evolutiva.
Experimenta en ti mismo la fuerza graciosa.
Ten conciencia de que eres un depósito de gracia.
Un poder de vuelo”*

Gastón Bachelard

La conformación de un proyecto de vida está vinculada a la constitución, en cada ser humano, de la identidad ocupacional, la cual, según Casullos (1996), es considerada como la representación subjetiva de la inserción concreta en el mundo del trabajo.

Erikson (1979) afirma que el concepto de identidad debe ser comprendido en las dimensiones psicológica y social, puesto que el mismo es tanto un estado del ser como del devenir, del que se puede tener un alto grado de conciencia, al tiempo que sus componentes motivacionales remiten al nivel de lo inconsciente y están bloqueados por la dinámica del conflicto.

La identidad es característica de un periodo o etapa determinada del desarrollo humano y no puede plantearse con anterioridad, porque deben estar dadas las condiciones somáticas, cognitivas y sociales.

Los modelos parentales, así como los que ofrecen la comunidad en la que el sujeto vive y los medios masivos de comunicación, actúan como factores que pueden generar discontinuidades y ambigüedades en la estructuración de la identidad.

Para que una persona pueda elaborar su proyecto de vida, sostiene Casullos, deben existir tres tipos de variables:

- 1) La coherencia personal de la integración individual;
- 2) Las imágenes rectoras o ideológicas de una etapa determinada;
- 3) Una historia de vida en función de una realidad sociohistórica.

Un proyecto de vida da cuenta de la posibilidad de anticipar una situación, generalmente planteadas en expresiones como “yo quisiera ser...” o “yo quisiera hacer...”. Por lo tanto, el mismo requiere de la elaboración y consolidación de una identidad ocupacional.

La elaboración y construcción de un proyecto de vida, sostiene Casullos, forma parte de un proceso de maduración afectiva e intelectual y supone “*aprender a crecer*”, complementando cuatro tareas básicas:

- 1) Ser capaz de orientar las acciones individuales en función de determinados valores (honestidad, autodisciplina, respeto, sentido de pertenencia, independencia,...).
- 2) Aprender a actuar con responsabilidad, hacerse cargo de las consecuencias de las propias decisiones, identificando que hay otros con los que hay que convivir.
- 3) Desarrollar actitudes de respeto, ser capaz de compartir y aprender a aceptar diferencias.
- 4) Un proyecto de vida debe estar basado en el conocimiento y la información, sobre el propio sujeto, sobre las expectativas del núcleo familia y sobre la realidad social, económica y cultural en la que se vive.

El asesoramiento psicopedagógico en el campo de las decisiones vocacionales y los procesos de orientación, se presentan como una asistencia profesional tendiente a colaborar en la elaboración de un proyecto de vida.

Las tareas de orientación y asesoramiento en el área de las demandas vocacionales, tiene como objetivo central ayudar a quienes las formulan a resolver problemas. Estos problemas remiten, en líneas generales, a dificultades en relación con la toma de decisiones.

La orientación, siguiendo las consideraciones de María Martina Casullos, tiene como objetivo posibilitar que el sujeto pueda tomar una decisión basada en la mayor cantidad de información disponible sobre:

- 1) El propio sujeto: sus aptitudes, intereses, competencias intelectuales, identificación sexual, tipo de personalidad, hábitos de estudio, actitudes, historia de aprendizaje, acontecimientos estresantes en su ciclo vital personal, autoconcepto, prejuicios y estereotipos, dinámica y estructura del sistema familia, percepciones de las expectativas de su entorno significativo, atribuciones causales frente al éxito y fracaso, redes de apoyo afectivo disponible.
- 2) La realidad sociocultural: en la que el sujeto vive: mitos y creencias, nivel de posición en la estructura social del grupo de pertenencia, acceso a las oportunidades del sistema educativo formal, fuentes de trabajo disponibles, características económicas globales del momento socio-histórico, estructura y dinámica del sistema familiar, grado de asimilación de los valores de la cultura hegemónica o dominante.

3) Las relaciones sujeto/realidad socio-cultural: aspiraciones y fantasías respecto de irse o quedarse en su hábitat cotidiano, representaciones acerca del mundo del trabajo y del estudio, grado de integración con los valores, pautas y creencias de su entorno sociocultural inmediato, las características básicas de los procesos de socialización primaria y secundaria por los que atravesó.

Las estrategias que el individuo pone en juego en toda toma de decisión, pueden observarse en los denominados, “*estilos de decisión*”, que hacen referencia a maneras únicas, propias, en las que cada individuo aborda, responde y se comporta en una situación en la que debe decidirse. Los mismos, según Harren (1979), pueden distinguirse en tres tipos:

- 1) El racional: utiliza evaluaciones sistemáticas e inferencias lógicas;
- 2) El intuitivo: se basa en sentimientos, fantasías y reacciones afectivas, a veces de manera impulsiva;
- 3) El dependiente: rechaza asumir la responsabilidad personal, y se confía en el criterio de autoridad de otras personas.

Investigaciones realizadas sugieren que aquellos individuos que se autoperciben como semejantes a “resolvedores” tradicionales de problemas revelan, Confianza en las habilidades personales, tendencia a afrontar situaciones problemáticas, autocontrol.

Phillips, Pazrenza y Ferrín (1948), indican que puede hablarse de similitudes entre toma de decisión y estilo de decisiones.

Toda decisión, puede ser descrita sobre la base de cuatro elementos:

1) Objetivos: Cada persona debe decidir algo que tiene en claro, que objetivos pretende alcanzar, y cuáles le permitirán obtener los logros deseados.

Cada persona debe decidir algo que tiene en claro, que objetivos pretende alcanzar, y cuáles le permitirán obtener los logros deseados.

2) Elecciones: Cursos alternativos de acciones entre los cuales el individuo tiene que elegir, por ejemplo, casarse o estudiar. Definir explícitamente cuales son las opciones.

3) Logros: Cada uno de ellos está asociado a las opciones.

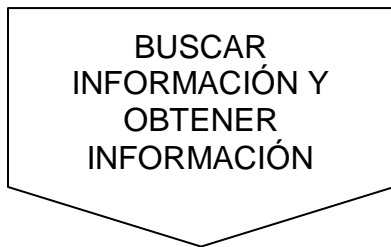
Ejemplo: opción, inscribirse en la facultad. Logro, hace referencia al suceso futuro que puede o no ocurrir, de asistir a la facultad.

4) Atributos: Formas o vías a través de de las cuales cada meta o logro deseado puede alcanzarse de acuerdo a los objetivos planteados.

Ejemplo: objetivo, lograr status social; atributos, prestigio, forma de ejercer el control sobre otros, condiciones físicas del lugar de trabajo.

Las profesiones que trabajan en el campo de la orientación ocupacional, sostienen, según Casullos, que la habilidad para tomar una decisión sana es importante. El desafío es saber si quien consulta ha logrado desarrollarla.

Tal habilidad incluye capacidad para:



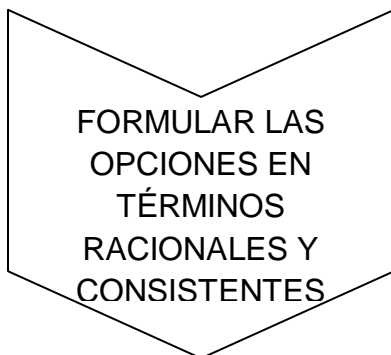
Es un proceso secuencial y siempre supone un costo en términos de dinero, tiempo y esfuerzo. El valor de la información reside en que reduce la incertidumbre relacionada con algunos logros posibles.



Se supone que cuanto mayor es el abanico de opciones que un joven ha explorado y, mayor será la posibilidad de que pueda tomar una decisión que lo gratifique, pero éste supuesto no fue verificado. Muchas veces en la práctica profesional, resulta conveniente limitar el campo de las alternativas probables, a fin de evitar la dispersión y confusión.



A partir de estrategias que permitan obtener información más específica, como entrevistas con graduados, lectura de monografías laborales, etc.



La decisión óptima es la más consistente con la información que se tiene y con los valores y creencias de quien decide.

Capítulo IV

ELECCIÓN VOCACIONAL EN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL ACTUAL

“No entenderíamos bien la postmodernidad si no percibiéramos que está hecha de desencanto”.

Luis Gonzalez Carabajal

En la actualidad asistimos a la crisis de la cosmovisión moderna, surgiendo nuevas formas culturales y mentales.

Desde hace menos de tres décadas, surge un nuevo diagnóstico crítico de la sociedad, designado como posmodernidad o posmodernismo.

La corriente neomoderna es neoliberal. Se caracteriza por promover cuestiones como la concentración de riquezas, la tendencia a la exclusión, la destrucción del aparato productivo y la exigencia de nuevas competencias desde el mercado laboral dinámico y en permanente cambio.

Müller (2010) sostiene que finaliza la idea de progreso, la racionalidad se cuestiona profundamente, no existe una historia coherente y única, sino múltiples historias minúsculas que se entrecruzan sin ninguna meta. Surge el *carpe diem*, “aprovecha el presente, lo único que puedes asir”. Se plantea una actitud perentoria de “querer todo, ya”.

La cultura posmoderna legitima la afirmación de la identidad personal, con el derecho supremo a ser libre, otorgando supremacía al narcisismo, a la falta de compromiso social o de responsabilidad pública, valores hedonistas, etc. Se caracteriza por el crecimiento de la tendencia consumista, y la sobreabundancia de modelos. Por otro lado, se observa un mayor respeto por las diferencias, culto a la liberación personal, al relajamiento, al humor, a la sinceridad, a la libre expresión de los afectos, al vivir sin represiones.

Éste paradigma, proviene de países donde prevalece el sistema capitalista democrático. Considera el papel de la comunicación, la tecnología, la informática en los cambios presentes y establece hipótesis respecto al futuro.

Frente a estas características, el rol del orientador asume tareas como las de detectar, incentivar y promover la libertad de las personas para que se animen a ser ellos mismos, al tiempo que se ayuda a las personas a conseguir un trabajo acorde con sus deseos. Para ello es necesario que todo orientador identifique los nuevos códigos de

percepción y aprehensión de significados que comparten los jóvenes, como así también que conozca con claridad las carreras, campos ocupacionales y posibilidades laborales de la sociedad actual.

Tal como lo señala Rascován (2006), elegir una carrera hoy, no es igual que hace algunos años por diversos motivos, entre los que sobresalen: el aumento considerable de ofertas de estudio (incremento de instituciones formadoras, variedad –en cantidad y calidad- de objetos de estudio); y los cambios en el mundo del trabajo (producto del impacto de las nuevas tecnologías), por ello más allá de elegir una carrera, se debe estar preparado para adaptarse a los cambios.

Por tanto hoy, el deber del hacer profesional del orientador, radica en generar espacios de pensamiento crítico, promoviendo la construcción de un proyecto de vida que crezca en torno a la consolidación de la propia identidad, facilitando la inserción de la persona en el circuito productivo, que contemple su entramado de identificaciones, y las representaciones, de si mismo y del mundo del trabajo.

CONCLUSIÓN

La identificación de cuestiones afines a la problemática de encontrar y definir cómo el hombre podía llegar a ocupar un determinado lugar en la trama social, desde la Edad Antigua, reviste de significatividad a la tarea orientadora en el logro de la autorrealización y el engranaje de roles sociales.

La tarea orientadora es un área que se ha ido transformando con el correr de la historia. En la actualidad, no representa una labor sencilla. Las características socioculturales vigentes, demandan del orientador el desarrollo de competencias diversas que le permitan favorecer la consolidación del ser personal, social y profesional de la/s persona/s beneficiadas con el proceso de orientación.

El proceso de orientación, tal como se lo ha caracterizado en el presente trabajo, permite afirmar que no es una tarea inminentemente individual, restringida al área clínica. Se pueden – y deben- desarrollar procesos orientadores de dinámica grupal, generando espacios de búsqueda de información, intercambio, reflexión y creación compartida respecto a la planificación del proyecto de vida, en las instituciones educativas.

Hoy, los nuevos escenarios sociales invitan a pensar las intervenciones en el campo de las problemáticas vocacionales desde un nuevo paradigma, donde lo central sea pensar y operar con los problemas vocacionales, articulando permanentemente lo singular con lo colectivo.

REFERENCIAS

Castaño López Mesas, C, (1983), *Psicología y orientación vocacional*, Madrid, España: Marova SL. Capítulo 8. Pág. 187-1997.

Casullo, M. y otros, (1996), *Proyecto de vida y decisión vocacional*, Buenos Aires, Argentina: Paidos. Capítulo 1. Pág. 13.

Casullo, M. y otros, (1996), *Proyecto de vida y decisión vocacional*, Buenos Aires, Argentina: Paidos. Capítulo 2. Pág. 31- 34.

Gelván de Veinstein, S (1994), *Proyecto para orientadores*, Buenos Aires, Argentina: Marymar. Capítulo 3. Pág 41-43.

González Maura, V. (2013), La orientación profesional en la educación superior. reflexiones y experiencias desde el enfoque histórico-cultural del desarrollo humano. *Alternativas cubanas en psicología*.1 (2). Recuperado <http://acupsi.org/articulo/30/la-orientacion-profesional-en-la-educacion-superior-reflexiones-y-experiencias-desde-el-enfoque-historico-cultural-del-desarrollo-humano.html>

Gullco, A. (1998), *Orientación vocacional, aportes para la formación de orientadores*, Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas. Capítulo 1. Pág13.

Llerena Companioni, O., (2011). Contribuciones a las Ciencias Sociales. Málaga, España: Eumednet. Recuperado de <http://www.eumed.net>. Apartado *El origen y evolución de la orientación profesional*.

Müller, M., (2010), *Orientar para un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo*, Buenos Aires, Argentina: Bonum. Capítulo 1. Pág. 21.

Rascován, S. (2006), *Conceptos generales en orientación vocacional*. Material del curso "Orientación Vocacional. Teoría y práctica". Pág. 6

BIBLIOGRAFÍA

Bohoslavsky, R, (1984), *Orientación Vocacional, la estrategia clínica*, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Casullo, M. y otros, (1996), *Proyecto de vida y decisión vocacional*, Buenos Aires, Argentina: Paidos.

Circular 4/2001. *El proyecto de orientación vocacional y ocupacional*. DGCyE.

Gelvan de Veinstein, S (1994), *Proyecto para orientadores*, Buenos Aires, Argentina: Marymar.

Gorostiaga, M., (2010), *Cómo colaborar con la orientación vocacional de los jóvenes*, Buenos Aires, Argentina: Aique.

Ley N° 26.206. Ministerio Nacional de educación. Buenos Aires, Argentina, 14 de diciembre de 2006.

Llerena Compamioni, O., (2011). *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Málaga, España: Eumednet. Recuperado de <http://www.eumed.net>

Marchio de Uano, I.L., (1999), *La función orientadora*, Buenos Aires, Argentina: Aique.

Müller, M., (2009), *Orientación vocacional. Aportes clínicos y educativos*. Buenos Aires: Bonum.

Müller, M., (2010) *Orientar para un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo*, Buenos Aires, Argentina: Bonum.

Rascovan, S. (compilador), (1998). *Orientación vocacional, aportes para la formación de orientadores*, Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.

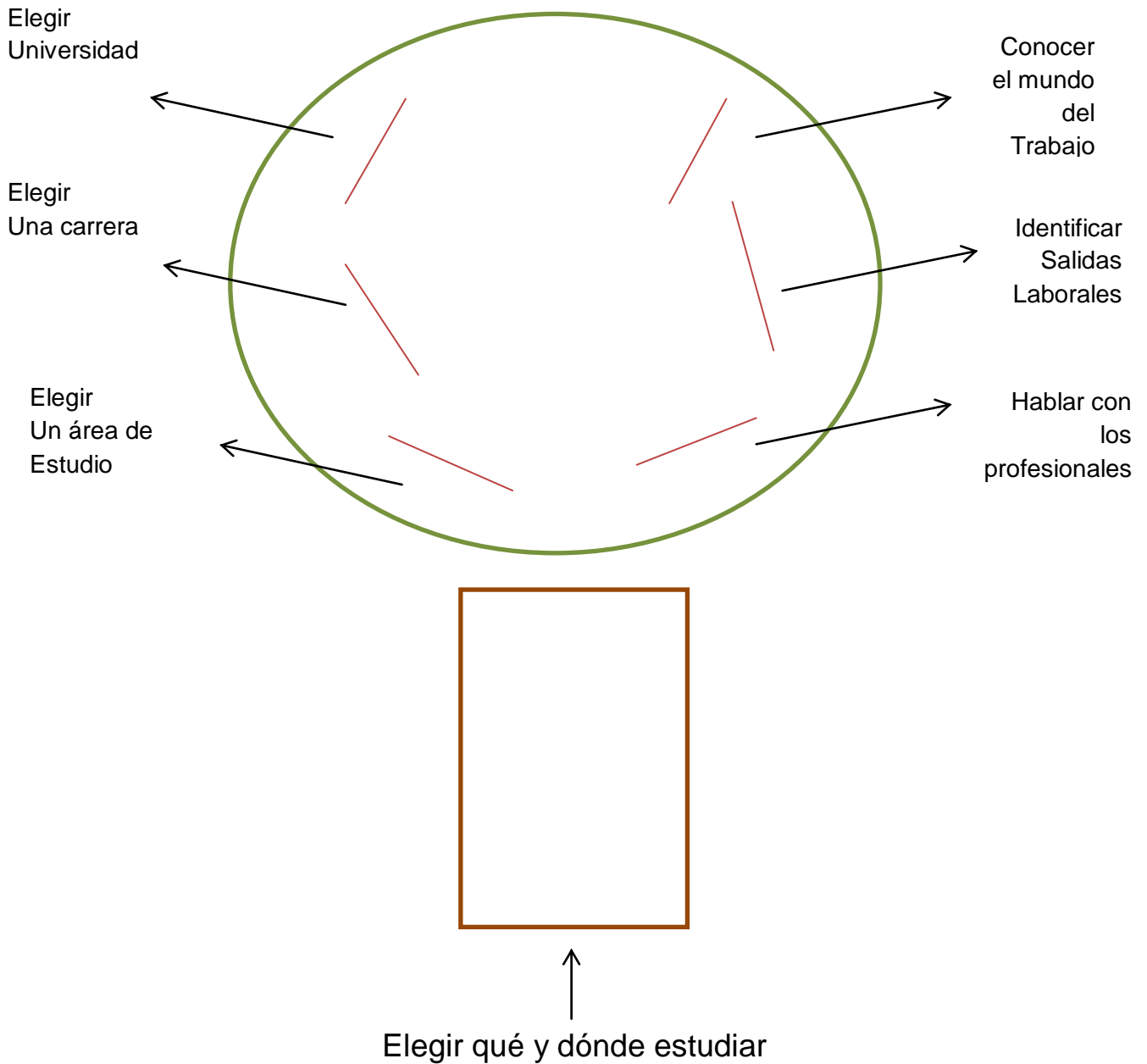
Rascován, S. (2006), *Conceptos generales en orientación vocacional*. Material del curso "Orientación Vocacional. Teoría y práctica".

Rascovan, S. (2013). *Orientación vocacional, las tensiones vigentes*. *Remo*, 10 (25).

APÉNDICE

EL ÁRBOL DE LA TOMA DE DECISIÓN¹

Imagen organizadora de las intervenciones del área de orientación vocacional en el nivel secundario.



¹ Gorostiaga, María